

Sin ruido, sin apenas darnos cuenta hemos iniciado un nuevo curso. Atrás quedan los días luminosos del verano; los días en que, llevadas de un deseo grande de estar con el Señor, hemos practicado nuestros Ejercicios Espirituales; los días en que varias de nuestras hermanas han ratificado su entrega al Señor dentro del Instituto, con un Sí grande y generoso, al estilo de nuestra Santísima Madre, la Virgen María, dispuestas a vivir con amor creciente la vocación a la que hemos sido llamadas: consagradas en el mundo al servicio de la caridad, procurando la compenetración con Jesucristo Redentor para colaborar con El en la redención del mundo.

Es opinión unánime que el Señor se derrama en lluvia de gracias durante los Santos Ejercicios. Ahora es el momento de poner a trabajar esos dones recibidos, para que maduren en frutos de amor. Ante todo, amor a Cristo, fundamento de nuestra vocación, pero sin olvidar, por otra parte, que *"el amor a Dios, que no es amor al prójimo, es un espejismo engañador"*.

Ciertamente, son muchas las solicitudes que tiran de nosotras y que nos obligan a vivir vigilantes para no caer en "nuestra antigua vida de pecado". Sin embargo, tenemos "aliados" poderosos que nos pueden prestar su ayuda si acudimos a ellos. Tengamos muy presente que formamos un Cuerpo Místico en el que todos los miembros están dispuestos a ofrecer su apoyo para fortalecer al más débil.

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Octubre-Nvbre. 2013 • Nº 344



Frutos de amor



Entre esos "aliados", ocupa un puesto especial la Santísima Virgen María cuyo amor por cada uno de sus hijos, la impulsa a conducirnos a Cristo. A Ella hemos acudido de manera especial en este mes de octubre, con el rezo del Santo Rosario, "oración maravillosa en su sencillez y en su profundidad", en palabras del Beato Juan Pablo II, quien animaba a rezarlo con el convencimiento de que "nuestro corazón puede encerrar en estas decenas del Rosario todos los hechos que componen la vida de cada individuo, de cada familia, de cada nación, de la

Iglesia y de la humanidad: los acontecimientos personales y los del prójimo y, de modo particular, de los que más queremos".

No olvidemos impetrar la ayuda de San José que *"nos muestra en sí mismo un ejemplo para que, imitándolo, vivamos la auténtica perfección de que El es protector especialísimo y acabado modelo"*.

A la ayuda poderosa de nuestra Madre Santísima y de San José, se une la de aquellos hermanos nuestros que han alcanzado ya la gloria eterna y pueden interceder por nosotros para que un día gocemos, junto con ellos, de la corona que no se marchita. A todos ellos, también los santos anónimos que no figuran en el calendario, recordaremos el primero de noviembre. No dudemos en invocar su protección para que nos alcancen del Señor la gracia de la perseverancia en el camino de la santidad que Dios desea para cada uno de nosotros.

Y así como hablamos de la intercesión de los santos en favor nuestro, podemos hablar de nuestra intercesión por todos aquellos que han dejado ya este mundo y esperan en el Purgatorio el momento de poder gozar, no solo en esperanza, de la visión beatífica. Apresuremos ese momento ofreciendo por ellos oraciones y sacrificios, especialmente en este mes de noviembre a ellos dedicado. También en esto se ha de mostrar el amor a nuestros hermanos.

MERCEDES MORATINOS

De nuestro Padre Ángel

Notas de su homilía tomadas en un Cursillo de Formación
(del 25 de junio al 25 de julio, en Salamanca; 12 julio de 1970)

El Señor habla de Israel como de una novia porque la trata con mucho cariño.

Habéis venido de casi toda la geografía a este lugar tan pequeño a prepararos para ser mejores. No habéis venido a pasar vacaciones ni a hacer turismo. Habéis venido a enamoraros más de Cristo y a prepararos para enseñar a amar a los demás.

Colón se buscó gente loca como él, para aquella empresa desconocida, sin más medios que una brújula y llegaron y conquistaron aquel mundo. En tiempos de las Cruzadas se organizaban expediciones para ir a rescatar los Santos Lugares.

Cuando Cristo quiso conquistar el mundo se buscó equipos de almas locas, chifladas a lo divino, que se sacrifican con tres clavos, los tres votos, que se comprometen a pasarlo mal por Cristo. Ese equipo sois vosotras. Estáis aquí entre cuatro paredes pasando calor, mientras otras chicas están en el río pasándolo bien. Sería triste que dejarais ese recreo y no llevarais con grandeza este ideal. Para eso habéis venido a formaros, no para ser más cultas. Solo para eso no, porque ese no es un fin, es un medio.

Habéis venido a templar vuestro espíritu, a enamoraros de Cristo, a entusiasmaros con Cristo y serle fieles.

Una Misionera ha renunciado a muchas cosas, alegremente, sin obligarle nadie, y va a ser fiel a ese compromiso, y no va a andar a dos velas y a hacer concesiones a la frivoli-

dad. No pongo el corazón en zapatos,... vestidos... destino... casa... eso sería infidelidad, traición... decir sí y ahora decir, no. Si has dicho que quieres ser virginal como hija de la Virgen, no puedes ver TV como la ven otras. Para una Misionera, no. O dejas de ser Misionera o dejas de ver frivolidades. Si en otras Instituciones se hace, en la nuestra no, aunque nos llamen ñoñas.

Virginal. Y en el vestido, tu manera de presentarte, como Ella, no como ellas, las que ves en la TV, en la calle, en los kioscos. Tú tienes que oler a azucenas...

Lo mismo de la dependencia, de la obediencia. Has dicho "renuncio a la libertad". Ni por todo el oro del mundo se renuncia a la libertad, dijo un poeta. Pero vino el poeta cristiano y dijo: "Por Dios renuncio a toda la libertad". Y como Cristo hasta la muerte y muerte de Cruz; y obedeció a los 15, a los 20, a los 30 años. Vino a hacer la voluntad del Padre. Y yo, ¿qué voluntad voy a hacer?

Os felicito. Habéis venido con ese buen espíritu, pero hacedlo con una vivencia, que se os vea alegres, contentas, que no os pese haber entregado a Cristo los años primeros, segundos... Y si te pesa, déjalo. No vales para seguir a Cristo. Tenéis que vivir alegres de haberos ofrecido al Señor.

Ser Misioneras no es hacer el Tesoro, Obediencias... aunque son necesarias. Ser Misionera es sentir estas posturas recias de generosidad, de entrega con el Señor...

Palabra del Papa

Audiencia del Papa Francisco,
23 de octubre de 2013

Hoy me gustaría mirar a María como imagen y modelo de la Iglesia. Y lo hago recuperando una expresión del Concilio Vaticano II. Dice la constitución *Lumen gentium*: "Como enseñaba san Ambrosio, la Madre de Dios es una figura de la Iglesia en el orden de la fe, la caridad y de la perfecta unión con Cristo" (n. 63).

1. Partamos desde el primer aspecto, María como modelo de fe. ¿En qué sentido María es un modelo para la fe de la Iglesia? Pensemos en quién fue la Virgen María: una joven judía, que esperaba con todo el corazón la redención de su pueblo. Pero en aquel corazón de joven hija de Israel, había un secreto que ella misma aún no lo sabía: en el designio del amor de Dios estaba destinada a convertirse en la Madre del Redentor. En la Anunciación, el mensajero de Dios la llama "llena de gracia" y le revela este proyecto. María responde "sí", y desde ese momento la fe de María recibe una nueva luz: se concentra en Jesús, el Hijo de Dios que se hizo carne en ella y en quien se cumplen las promesas de toda la historia de la salvación. La fe de María es el cumplimiento de la fe de Israel, en ella realmente está reunido todo el camino, la vía de aquel pueblo que esperaba la redención, y en este sentido es el modelo de la fe de la Iglesia, que tiene como centro a Cristo, la encarnación del amor infinito de Dios.



¿Cómo ha vivido María esta fe? La vivió en la sencillez de las miles de ocupaciones y preocupaciones cotidianas de cada madre, en cómo ofrecer los alimentos, la ropa, la atención en el hogar... Esta misma existencia normal de la Virgen fue el terreno donde se desarrolla una relación singular y un diálogo profundo entre ella y Dios, entre ella y su hijo. El "sí" de María, ya perfecto al principio, creció hasta la hora de la Cruz. Allí, su maternidad se ha extendido abrazando a cada uno de nosotros, nuestra vida, para guiarnos a su Hijo. María siempre ha vivido inmersa en el misterio del Dios hecho hombre, como su primera y perfecta discípula, meditando cada cosa en su corazón a la luz del Espíritu Santo, para entender y poner en práctica toda la voluntad de Dios.

(...) ¿Nos dejamos iluminar por la fe de María, que es Madre nuestra? ¿O la creemos lejana, muy diferente a nosotros? En tiempos de dificultad, de prueba, de oscuridad, ¿la vemos a ella como un modelo de confianza en Dios, que quiere siempre y solamente nuestro bien? Pensemos en ello, ¡tal vez nos hará bien reencontrar a María como modelo y figura de la Iglesia por esta fe que ella tenía!

2. Llegamos al segundo aspecto: María, modelo de caridad. ¿De qué modo María es para la Iglesia ejemplo viviente del amor? Pensemos en su disponibilidad hacia su prima Isabel. Visitándola, la Virgen María no solo le llevó ayuda material, también eso, pero le llevó a Jesús, quien ya vivía en su vientre. Llevar a Jesús en dicha casa significaba llevar la alegría, la alegría plena. Isabel y Zacarías estaban contentos por el embarazo que parecía imposible a su edad, pero es la joven María la que les lleva el gozo pleno, aquel que viene de Jesús y del Espíritu Santo, y que

se expresa en la caridad gratuita, en el compartir, en el ayudarse, en el comprenderse.

Nuestra Señora quiere traernos a todos el gran regalo que es Jesús; y con Él nos trae su amor, su paz, su alegría. Así, la Iglesia es como María, la Iglesia no es un negocio, no es un organismo humanitario, la Iglesia tiene que llevar a todos hacia Cristo y su evangelio; no se ofrece a sí misma —así sea pequeña, grande, fuerte o débil— la Iglesia lleva a Jesús y debe ser como María cuando fue a visitar a Isabel. ¿Qué llevaba María? A Jesús. La Iglesia lleva a Jesús: ¡este es el centro de la Iglesia, llevar a Jesús! Si hipotéticamente, alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, ¡esta sería una Iglesia muerta! La Iglesia debe llevar la caridad de Jesús, el amor de Jesús.

Hemos hablado de María, de Jesús. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Con nosotros que somos la Iglesia? ¿Cuál es el amor que llevamos a los demás? ¿Es el amor de Jesús que comparte, que perdona, que acompaña?, ¿o es un amor aguado, como se alarga al vino que parece agua? ¿Es un amor fuerte, o débil, al punto que busca las simpatías, que quiere una contrapartida, un amor interesado?

Otra pregunta: ¿a Jesús le gusta el amor interesado? No, no le gusta, porque el amor debe ser gratuito, como el suyo. ¿Cómo son las relaciones en nuestras parroquias, en nuestras comunidades? ¿Nos tratamos unos a otros como hermanos y hermanas? ¿O nos juzgamos, hablamos mal de los demás, cuidamos cada uno nuestro "patio trasero"? ¿O nos cuidamos unos a otros? ¡Estas son preguntas de la caridad!

3. Y un último punto brevemente: María, modelo de unión con Cristo. La vida de la Virgen fue la vida de una mujer de su pueblo: María rezaba, trabajaba, iba a la sinagoga... Pero cada acción se realizaba siempre en perfecta unión con Jesús. Esta unión alcanza su culmen en el Calvario: aquí María se une al Hijo en el martirio del corazón y en la ofrenda de la vida al Padre para la salvación de la humanidad. Nuestra Madre ha abrazado el dolor del Hijo y ha aceptado con Él la voluntad del Padre, en aquella obediencia que da fruto, que trae la verdadera victoria sobre el mal y sobre la muerte.

Es hermosa esta realidad que María nos enseña: estar siempre unidos a Jesús. Podemos preguntarnos: ¿Nos acordamos de Jesús sólo cuando algo está mal y tenemos una necesidad? ¿O tenemos una relación constante, una profunda amistad, incluso cuando se trata de seguirlo en el camino de la cruz?

Pidamos al Señor que nos dé su gracia, su fuerza, para que en nuestra vida y en la vida de cada comunidad eclesial se refleje el modelo de María, Madre de la Iglesia. ¡Que así sea!



“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”

El jueves 10 de octubre quiso el Señor traer al Perú, después de casi dos años de ausencia, a la Directora General y a Isabelita, Vicedirectora. Han sido días de muchísima alegría y compartir fraterno.

Como se anunciaba semanas previas, el domingo 13 de octubre estaba programada la Eucaristía en la que quien escribe, Beatriz Fabián, haría profesión de los primeros Votos temporales. Fue una ceremonia bellísima en la que el Obispo de Carabayllo, Lima Norte, Mons. Lino Panizza, con simpatía y cariño dijo: “Bea, ven adelante para que te vean; bajita pero muy valiente, démosle un aplauso bien fuerte”.

El Señor ha sido muy bueno conmigo, al haberme permitido llegar a ese día, llena de ilusión por poder decir públicamente lo que el corazón lleva dentro y tomar el compromiso de ayudar con mi vida entera a Cristo a salvar tantas almas como pueda,

amando sin límites, como Jesús. Fueron más de mil personas las que en la Santa Eucaristía acompañaron a nuestro amado Instituto en este momento tan alegre. Tenemos la esperanza de que tanta gracia derramada se materialice en alguna vocación que el Padre Ángel nos quiera regalar. Dios dirá.

Un día antes, el Padre Vicente Folgado nos deleitaba con un Retiro en el que no podían faltar los ya conocidos cuentitos

que nos enamoraban más del Señor. El tema se basaba en una frase del Santo Padre Francisco, que esperamos hacer vida: “Vayan, con alegría, a servir”. Al final del retiro, también una frase de San Pablo retumbaba en los corazones: “*Sé de quién me he fiado*”.

En los siguientes días, la Directora se encontró con Misioneras y Auxiliares, animando vivamente a cada una a continuar el camino al que hemos sido llamadas. Las Misioneras tuvimos oportunidad de disfrutar de la formación con la querida Isabel, quien a pesar de su salud, hacía después de mucho tiempo un viaje tan largo y cansado. El Señor ha querido demostrar que todo está en sus manos, y que la riqueza que tienen hermanas nuestras como Isabel, es valiosísima. Tanto en mi formación como en las reflexiones sobre el carisma del Instituto, ha brillado lo bello que es el carisma que el Espíritu Santo regaló a nuestro Padre. Tenemos el compromiso y ansia de



ayudar a Jesús a la redención, de la mano de Nuestra Madre la Virgen, y acompañadas por el modelo de Santa Teresita. Nosotras también queremos ser el corazón de la Iglesia, ser el amor.

Este amor se vivió intensamente en el trato fraterno que disfrutamos todas. La sencillez de Mercedes e Isabel nos inundaron de ternura por el Instituto, nuestra familia. ¡Cuántas gracias queremos dar a Dios por regalarnos hermanas tan sencillas! Gracias, Padre Ángel, por transmitirnos que el primer servicio ha de ser a nuestras hermanas. Lo vivimos a fondo y gozamos con ello.

Damos gracias también a todas nuestras hermanas, pues sabemos que en todas partes han ofrecido su oración y sacrificios por el fruto de estos días. Personalmente, el domingo 13 sentí muy presentes en la Misa a mis hermanas, en verdad se sentía su oración profunda. Muchísimas gracias a



Nuestras Mejores que tanto se sacrifican por nosotras, Dios les pague todo lo que nos regalan.

Nos encomendamos también a su oración, para que este Centro MAC en Lima siga creciendo para incrementar las almas que quieran ayudar a la salvación de más almas.

Gracias de corazón.

BEA.

DESDE ARGENTINA

Encuentro Nacional y Asamblea Eleccionaria de JISA



Del 12 al 13 de octubre se llevó a cabo el Encuentro Nacional y Asamblea de la Junta II. SS. en Argentina, en la sede de las Obras Misionales Pontificias, en Buenos Aires.

Lema: **"Desafíos de este tiempo para una vocación secular consagrada"**

Desde la mañana M^a Obdulia Méndez (Volunt. de D. Bosco) fue iluminando la jornada con una dinámica. Nos instó a renovar en nuestras vidas la valoración de este don del Espíritu a la Iglesia, siendo profetas de esperanza porque testimoniamos el amor de Dios al mundo.

La vida consagrada es necesaria por lo que Es, no por lo que hace.

Es el mismo Señor el que da plenitud de sentido y nos llama a la misión de permanecer en su amor. Testimoniamos lo absoluto de Dios, siendo profetas de esperanzas, dando el Espíritu a la humanidad.

Tiempo de reflexión para dar gracias y pasar esto por nuestros corazones.

Por la tarde compartimos las dificultades que tenemos que afrontar para vivir con coherencia nuestra consagración. Luego de analizar en grupos, presentamos propuestas para contraponer a las dificultades presentadas en el trabajo anterior. Nos alentó a salir del paradigma del poder y la domina-

ción y pasarnos al mundo del amor, ternura, cuidados, mirando al prójimo con los ojos de Jesús. Adoptar el diálogo como camino de convivencia: Rezar y pedir el aprender a dialogar, a escuchar... Humanizar los vínculos. Evangelizar el amor humano en nuestros vínculos familiares, laborales, de Instituto. Sonreír más, porque este gesto distiende, transmite seguridad, confianza. Gestos que hablan de un Dios- Amor. En un gesto de soberbia, prepotencia nuestro, hay una negación del amor de Dios, de su ternura, de su paternidad con mi interlocutor. Como el Papa Francisco ir a las periferias, pastores con olor a ovejas.

Trabajar en la cultura del encuentro con los que no tienen fe o profesan otro credo-

El 12/10 se realizó la Asamblea General Eleccionaria de JISA. Se votaron los candidatos para llevar adelante la Junta el próximo trienio y salió electa como Presidenta nuestra hermana M^a Cecilia Comuzzi, Vicepred. M^a Obdulia Méndez, y vocales: Federico Sosa, Matilde Germanovich, Florencia Marfía y Elizabet Burgos. Los felicitamos y nos comprometimos a orar por su gestión- servicio a los II SS.

Terminamos dando gracias cantando: Qué detalle, Señor, has tenido conmigo.

NILDA ROLDÁN



Nuestra Directora General Mercedes Moratinos, acompañada de la Misionera Rosa Gómez, llegaron a Guadalajara -México- el día 30 / 08 pasado para hacer su visita anual a las Misioneras y Auxiliares que vivimos en este país. Con gozo las recibimos ya casi en vísperas de iniciar nuestros Ejercicios Espirituales.

A los dos días, el 1 /09, vivimos juntas la alegría de la emisión de sus Votos Perpetuos las dos primeras Misioneras mexicanas: M^{ra} Guadalupe Meza Delgado y Arcelia Ibarra Guerrero, quienes colocadas en la grada anterior al presbiterio, acompañadas de la Directora General, dieron gozosamente su Sí definitivo al Señor por medio de la consagración perpetua.

Misioneras, familiares, amigos y fieles de la parroquia, las acompañábamos con mucha alegría.

Presidió la Sta. Misa el hermano de Arcelia, de la Orden de Frailes Menores Franciscanos, el P. Fray Roberto Ibarra Guerrero, acompañado del Párroco, el Sr. Cura J. Guadalupe Cabrera Nodal. El P. Roberto dio un tono de fervor e intimidad a la ceremonia y en ese tono pronunció la homilía, en la que motivó a las consagradas a tomar conciencia, una vez más, de lo que suponía y exigía el Sí, la Entrega que en ese momento iban a hacer a Dios para siempre; y que la harían a través del Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad, en plena dependencia del mismo y viviendo el Carisma específico legado por el Fundador.

Con voz enérgica y emocionada, pronunciaron su nombre seguido de la fórmula de consagración, mediante la cual, ratificaban públicamente el compromiso perpetuo de sus Votos.

Un fuerte y cariñoso aplauso dio fin a este gran momento a partir del cual, continuó la celebración Eucarística.

Una cena de familia nos reunió para festejar juntos y felicitar a nuestras hermanas.

Tuvimos la alegría de contar en esta celebración con cuatro de las jóvenes que están conociendo el Instituto. Les sirvió de gran estímulo en este camino de seguimiento del Señor.

Al día siguiente partimos para Ejercicios. Los predicó el P. Antonio Ramos, Siervo de Jesús en su propia casa de Ejercicios. Agradecemos al Padre Antonio la gran claridad de sus intervenciones así como su disponibilidad para las entrevistas personales.

Profundizamos todos esos días sobre el Padre-nuestro siguiendo el método ignaciano. Nos



ayudó a gustar la paternidad de Dios profundamente, sabiendo que Dios es Padre siempre aunque nosotros seamos malos hijos. Nos decía que sólo haciendo la voluntad de Dios seremos felices. Reflexionamos y nos examinamos sobre nuestro modo de perdonar que, él decía, tenía que ser semejante al de Dios.

Fueron días de gracia y de intimidad con el Señor que no dudamos nos guíen y fortalezcan en nuestro camino de santidad.

A nuestra Directora le decimos gracias por visitarnos, alentarnos y acompañarnos esos días y siempre. A las Misioneras y otras personas que nos apoyaron con su oración y sacrificio, que Dios se lo premie y las bendiga.

TININA



Año de la fe. Año de acción de gracias en el Instituto

La última tanda de Ejercicios Espirituales que se dieron en Ciudad Misioneras, estuvieron a cargo del Rvd. P. Carlos Gallardo Panadero, vicerrector de la Basílica Pontificia de San Juan de Ávila en Montilla, aunque bien sé no le agrada le mencionen sus títulos ya que es sencillamente sacerdote sin más aspiraciones.

Desde el primer momento nos invitó a destaparnos tal cual somos delante de Dios, con vergüenza de sí mismos, mas con confianza en Aquel a quien hemos entregado la vida. Nos llamó a ordenar todos los afectos desordenados, al menos uno.

Nos introdujo y recalco en aquellas verdades esenciales que muchas veces creemos ya sabidas y resabidas: la búsqueda continua de la santidad, la supremacía de la oración, el amor a la Stma. Virgen, etc. pero que quizá por creerlas ya cumplidas las descuidamos aún más y nos vamos sumergiendo en nuestros propios criterios.

Para todo esto necesitábamos la ayuda de nuestra Madre... "A golpes de rosarios arrancaremos las gracias de Dios que necesitamos" – acotó con suavidad temeraria.

El P. Carlos con sus ocurrentes bromas nos mantenía despiertas y de

ese modo tan subliminal nos enseñaba la alegría de la fe como quería el P. Ángel, que seamos amantes de la verdadera alegría que solo viene de Cristo.

Muchas preguntas iban resonando en nosotras: ¿Por quién vivo? ¿Por quién hago las cosas?. En esto radicó la columna vertebral de estos Ejercicios, en redescubrir en nosotras el amor de Cristo hacia nosotras. Parecía que nos quería convencer de esto... "nadie llega a ser bueno solo a base de leyes", "reconocer que Dios es Dios, el centro de nuestras vidas".

El silencio en toda la casa, la caridad de nuestras hermanas que nos atendieron en estos Ejercicios, la Santa Misa, las predicaciones y sobre todo el amor de Cristo que casi palpábamos, todo esto nos llevaba a no solo un encuentro con nuestro Esposo sino a meternos tan dentro de su Sagrado Corazón que allí, íbamos recordando a todos los que rezaban por nuestros Ejercicios o nos habían pedido oraciones particulares. Allí recordamos a todos.

Una frase que me hace mucho bien fue: " Hemos justificado todo con la voluntad de Dios". Esto debemos tra-

tarlo con sumo cuidado y valentía. En cuántos problemas podemos meternos y meter a los demás por vestir de voluntad de Dios lo que en verdad no lo es.

Noche tras noche hacíamos un largo y beneficioso examen general. La hermana luna y el hermano viento cada día se iban sintiendo con más prontitud, pero hasta ellos parecían apoyarnos.

Hoy más que nunca, hablo a título personal, nuestra Institución necesita Misioneras tan valientes que se arriesguen a ser santas, pero santas de verdad; la manera más segura para nosotras de serlo es vivir todo como quería el P. Ángel y él quería que vivamos el profundo enamoramiento a Cristo, a la Stma. Virgen, a la Santa Iglesia y una caridad heroica con nuestras hermanas Misioneras. Esto último figura en la fórmula de nuestra consagración que se encuentra en las Constituciones.

En fin creo que toda la tanda de Ejercicios radicó en el AMOR, en AMAR, en dejarnos amar y en que reine el Amor. Finalmente el AMOR es Dios.

Nos dejó tarea para toda la vida.

GLENNY PAMELA VARGAS



Misioneras en la Casa del Padre

En este mes de Octubre, mes del Rosario y de las Misiones, dos de nuestras queridas hermanas en el Instituto han sido llamadas por el Señor a la Patria definitiva: Josefa Taboada y Adela Fraide.



JOSEFA TABOADA. Josefa pertenecía al Centro de Santiago de Compostela. Vivía últimamente en Arzúa con una de sus hermanas, Aurora, que también forma parte del Instituto como Auxiliar del mismo. Durante bastantes años Josefa ofrecía al Señor su fidelidad como Misionera y se unía a

Jesucristo Redentor colaborando con El mediante su enfermedad ofrecida. Era una de "Nuestras Mejores".

Por estar enferma, Josefa se vio privada de asistir a Convivencias, Retiros, Ejercicios... suplía como podía, y según el Instituto la orientaba, desde su casa. Pero podemos decir que, a pesar de su enfermedad y de estar limitada en su relación con las Misioneras, Josefa se sentía integrada en el Instituto y cuando era visitada por alguna de las Misioneras de su Centro, se interesaba por todo. Realmente vivía su pertenencia al Instituto y se sentía hermana de sus hermanas.

Una de sus importantes colaboraciones fue también con la Parroquia. Ante sus restos mortales el que había sido su Párroco durante varios años, se sentía muy agradecido y nos decía, que para él la casa de Josefa y Aurora era su Betania. Siempre fueron muy generosas en hospedar al que llegaba y ofrecer lo que estaba a su alcance.

En este mes del Rosario, Josefa, que tantas veces lo había rezado con amor, fue sin duda liberada por la Madre del Cielo, de ese cuerpo, ya tan debilitado, y la hospedó también en la Morada celestial para que el Señor la glorifique y premie su bondad y su gran servicio al mundo, a la Iglesia y al Instituto, ofreciendo pacientemente la riqueza de su enfermedad.



ADELA FRAIDE. Nuestra querida Adela, ha sido seguro más conocida entre las Misioneras porque su vida transcurrió casi por entero en los Hogares Apostólicos. Sobre todo vivió en "Ciudad Misioneras". Allí gastó y desgastó sus fuerzas

entregándose generosamente, hasta no poder más, en todos los trabajos de la casa, buscando sobre todo los más costosos de realizar y de donde era difícil arrancarla, a pesar de estar muy avanzada su enfermedad. Las Misioneras de su Equipo Apostólico comentaban que en ese aspecto de retirarse de los trabajos, era en lo que más le costaba obedecer, y a veces se mantenía en ellos a pesar de contrariar la voluntad de sus Directoras.

Adela fue una Misionera que, si destacó por su mucho trabajo también se distinguió por su caridad para con todos y por su mucha oración. Sin duda que Nuestra Señora la Virgen del Rosario, le abrió las puertas del Cielo reconociendo a su devota hija que con tanto fervor y tan repetidas veces había desgranado las Avemarías que brotaban de sus labios pero sobre todo de su corazón ya desgastado pero lleno de fervor.

Aunque siempre la vimos trabajando no le faltó el sufrimiento físico y valientemente elevaba la ofrenda de su enfermedad asociándose al Señor y colaborando con él en la Redención del mundo. Fue operada de corazón, además de otros padecimientos y de su débil contextura física, pero su fuerza espiritual le daba energía para todo. Adela, al menos en muchos de sus últimos años, fue una de "Nuestras Mejores" a las que la enfermedad no les resta capacidad para darse y entregarse a los demás con mucho amor.

Que el Señor, al que nuestras hermanas tanto amaron viviendo consagradas a El, les premie con el gozo de poder contemplar su dulce Rostro por toda la eternidad.

Nuestros difuntos

Madre de Beatriz Rodríguez (Rosario – Argentina). Hermano de Rosa Mayo (Santa Marina del Rey). Hermana de Águeda Gil (Béjar). Padre de Mercedes Armoa (Rosario – Argentina). Hermano de Serafina Vázquez (Vigo). Madre de M^a Cecilia Comuzzi (Rosario – Argentina).

Oremos por su eterno descanso.